

UNO | MAS | UNO

Los militares formados por EU siguen asaltando el poder en Iberoamérica

►Duelo con la diplomacia sobre derechos de Carter

Newton Carlos/IPS

RIO DE JANEIRO, 11 de agosto. - Las biografías de los triunviros de la junta militar de Honduras, principalmente de su "hombre fuerte", el general Policarpo Paz, recuerdan algo olvidado:

La formación estadounidense de militares que continúan asaltando el poder en América Latina, en un confuso "duelo" con la diplomacia de derechos humanos de Carter.

Uno de los centros de formación, el Colegio Interamericano de Defensa, en Washington, fue caracterizado por el historiador de la Universidad de Nuevo México, Edwin Lieuwin, autor de "Armas y Política en América Latina" como un lugar donde "se enseña mucho sobre comunismo y muy poco sobre democracia".

El ex jefe de los servicios de espionaje del ejército uruguayo, general Amaury Prantl, quien en junio pasado intentó un "golpe dentro del régimen" de los "durísimos contra los duros", surge también como hombre de la CIA reclutado en este "sistema educacional".

El nuevo "hombre fuerte" de Honduras hizo tres cursos en la zona del canal de Panamá, además de haber estudiado "alta gerencia" en el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas.

En efecto, en 1956 primero y luego en 1959, el general Policarpo Paz estudió en la USAR-CARIB, academia para militares centroamericanos en Panamá, y en 1961 tomó otro curso, ahora para "comandantes", en la Escuela de las Américas, también en Panamá.

Sus compañeros de la junta, el comandante de la fuerza aérea y el jefe de la policía, fueron "educados" en la academia instalada en Honduras por la misión militar estadounidense.

Las primeras generaciones de graduados de esa academia dieron lugar al llamado "movimiento de oficiales jóvenes" que llegaron a los primeros escalones del poder.

Se trata de conservadores modernos, y nada indica, a no ser un retórica de ocasión, que pretendan interrumpir el control del poder ejercido por los militares hondureños desde el golpe que derrocó en 1963 al entonces presidente Rafael Villeda Morales.

Fue esa una época de liquidación de regímenes liberales: Honduras, República Dominicana, etcétera. Y, sin embargo, los gobiernos derrocados se habían visto teóricamente favorecidos por el proyecto de Kennedy, demócrata como Carter, de "imponer la democracia" en América Latina.

El general Policarpo Paz, en 1965, comandó el contingente hondureño adscrito a la "fuerza de paz" que la OEA envió a la República Dominicana, para disimular la intervención de los Estados Unidos.

En 1964, tres meses después del asesinato de Kennedy, Lieuwin estuvo en una reunión del Departamento del Estado cuando el nuevo encargado para asuntos interamericanos, el tejano Thomas Mann, nominado por Lyndon B. Johnson, pidió "una mayor atención para los intereses inmediatos de la seguridad de los Estados Unidos, como protección a las embestidas del comunismo". También sugirió "la conveniencia de compromisos menos apasionados con la libertad política y la justicia social".

El tejano Mann procuraba el "reencuentro" de la diplomacia con el "sistema educacional militar"; esto entró en conflicto con la orientación política del hondureño Villeda Morales y el dominicano Juan Bosch; se impuso el "pentagonismo", desde luego, sobre las ideas del sacrificado John F. Kennedy.

LOS PROPOSITOS DE LA ASISTENCIA

"Entrenar militares estadounidenses tiene, como principal objetivo, orientarlos en favor de los Estados Unidos", decía en 1969 el responsable de los programas de asistencia militar del Pentágono, general H. Warren, quien pensaba en los mismos "intereses inmediatos" que obsesionaban a Mann tres meses después de la muerte de Kennedy.

En octubre de 1973, un mes después del golpe en Chile, el especialista en asuntos militares de *The New York Times*, Drew Middleton, reveló que seis altos oficiales con cargos clave en la junta chilena, habían estudiado en la Escuela de las Américas, en el canal de Panamá.

En 1976, una publicación oficial del ejército estadounidense informó que "por lo menos ocho" de los 497 militares de 18 países latinoamericanos que tomaron cursos en el Colegio Interamericano de Defensa, son hoy ministros, comandantes de sus armas o jefes de Estado Mayor.

Uno de ellos es el almirante argentino Emilio Massera. Otro, el general uruguayo José Cardoza, quien destacó en la "lucha antisubversiva".

Convencidos de que los intereses de los Estados Unidos ya no necesitan de la protección de regímenes fuertes y que serán mejor servidos por gobiernos civiles más flexibles; persuadidos, también en el enfrentamiento en el Tercer Mundo es entre países pobres y ricos y no entre comunismo y capitalismo, los "trilateralistas" de James Carter hacen suya la tesis de "imponer la democracia".

Pero la "trilateral" también ha optado por una modalidad, quiere atraer a su lado al Pentágono, donde "el sistema educacional militar" parece tener la vocación de siempre.